

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª É P O C A

Año 1962 - Núms. 111-112



SEVILLA

PUBLICACIONES

DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL



838

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. 366

ARCHIVO HISTÓRICO
DEPÓSITO LEGAL, SE-25-1958
HISTÓRICA BIBLIOTECA
Y ARTÍSTICA



IMPRESO EN ESPAÑA.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 29. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Epoca
Año 1962



Tomo XXXVI
Números 111-112

PUBLICACIONES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1962

ENERO - ABRIL

Ns. 111-112

CONSEJO DE REDACCIÓN

Excmo. Sr. D. MIGUEL MAESTRE Y LASSO DE LA VEGA, Presidente de la Diputación Provincial.—Sr. D. Pedro VALVERDE FREDET, Presidente de la Comisión de Educación —Excmo. Sr. D. José HERNÁNDEZ DÍAZ.—Sr. D. FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA. Sr. D. ANTONIO MUÑO OREJÓN.—Sr. Secretario de la Diputación Provincial. Sr. Interventor de la Diputación Provincial.

Director:

Sr. D. Manuel JUSTINIANO Y MARTÍNEZ,
Cronista Oficial de la Provincia.

Administrador:

D^a Araceli SHAW GARCÍA.

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS

- Hipólito Sancho de Sopranis.—*La Orden de Sancti Spiritus en el Arzobispado Hispalense (1500-1600)*.—Final..... 9
- Francisco Alvarez. Lectoral.—*Relaciones entre la fe y las ciencias humanas*..... 37
- José J. Real Díaz.—*El sevillano Rodrigo de Bastidas. Algunas rectificaciones en torno a su figura*..... 63

MISCELANEA

- Tomás de A. García García.—*Contribución sanluqueña a la Historia Agrícola Nacional*..... 105
- Carlos Schlatter.—*Sevilla bajo los Hapsburgos*..... 113
- Manuel Justiniano.—*La Universidad de Deusto*..... 119
- Crítica musical*, por Norberto Almandoz..... 127

LIBROS

- Eugenio Noë. *Diario íntimo*, por M. J. M..... 135
- Burgos, Antonio: *Palabras en el vacío*, por José Félix Navarro Martín..... 137
- Fermín Requena: *Tiempos heroicos de la Antequera cristiana*, por M. J. M..... 138
- Juretschke, Hans: *Los afrancesados en la Guerra de la Independencia*, por José Manuel Cuenca Toribio..... 139
- Artz, Helmut: *Alemania, hoy*, por José Félix Navarro Martín..... 144
- Revista de Revistas*..... 149

ARTICULOS

REVISTA MEXICANA DE HISTORIA

Publicada por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM

VOL. 10, NO. 1
ENERO DE 1972

Director: Dr. Manuel Gamio
Editor: Dr. Polo Vázquez
Secretario: Dr. Manuel Gamio
Administrador: Dr. Manuel Gamio

CONTENIDO

ARTÍCULOS	
Historia Social de los Indios en el Estado de Veracruz durante el Porfiriato	105
El Comercio Exterior de México en el Siglo XVIII	112
El Comercio Exterior de México en el Siglo XIX	119
MISCELÁNEA	
El Comercio Exterior de México en el Siglo XX	125
El Comercio Exterior de México en el Siglo XXI	132
El Comercio Exterior de México en el Siglo XXII	139
LIBROS	
Historia Social de los Indios en el Estado de Veracruz durante el Porfiriato, por M. J. M.	145
El Comercio Exterior de México en el Siglo XVIII, por M. J. M.	152
El Comercio Exterior de México en el Siglo XIX, por M. J. M.	159
El Comercio Exterior de México en el Siglo XX, por M. J. M.	166
El Comercio Exterior de México en el Siglo XXI, por M. J. M.	173
El Comercio Exterior de México en el Siglo XXII, por M. J. M.	180

LA UNIVERSIDAD DE DEUSTO

La revista "Estudios de Deusto" dedica su número 20, correspondiente a julio-diciembre de 1962, a la historia de la Universidad, fundada y dirigida por los Padres de la Compañía de Jesús, en conmemoración de sus bodas de diamante.

El padre Carmelo Sáenz de Santa María, utilizando como fuentes los datos reunidos por el que fue secretario de la Universidad, padre Juan Butrón, ha enjaretado una espléndida monografía, que llena más de 100 páginas en folio menor y a la que siguen los anexos documentales indispensables para su mejor comprensión.

Ya era hora de que tan preclara institución, orgullo de la Compañía y de sus hijos, encontrara un historiador que procediendo cum amore y sin apasionamiento diera a conocer las tan accidentadas y curiosas vicisitudes del Estudio General católico más antiguo de España, que bien debiera ser hoy Universidad reconocida oficialmente y que si no lo es, se debe a la tan curiosa interpretación que los regímenes liberales y también los que no se precian de tales, han dado a la libertad de enseñanza desde que la iglesia vio coartada su función docente.

De un primitivo intento vasconavarro (1866-1874) surgió al fin, y resolviéndose la pugna entre Vitoria y Bilbao, en cualquiera de las cuales ciudades hubiera estado bien la fundación, aunque el tiempo ha demostrado el acierto de crearla en la segunda, se pasó a la constitución de la Sociedad Anónima "La Enseñanza Católica", edificándose el palacio de mayor planta de Vizcaya, con la colaboración económica del pueblo bilbaíno.

Refrendando sus estudios en la Universidad de Valladolid, lo que el Padre General calificó de *Collegium facultatum specialium*, la costumbre, no aceptada oficialmente por las autoridades académicas deustenses, vino a denominar Universidad, "y se puede afirmar que desde hace mucho tiempo es el apelativo válido y auténticamente significativo del complejo universita-

rio..." Interesante y muy detallado resulta el capítulo segundo, dedicado a la organización y primeros años (1886-1900), en el que se dan datos biográficos de los rectores Guinea y Ocaña y se centra el ideal educativo de la Corporación.

Nada se olvida, ni la actuación de las estudiantinas y relación de los alumnos más destacados, la consolidación del rango universitario, y el examen de los rectores Ipiña, Muruzabal, Aniceto Casado, y, al fin, en el desarrollo espléndido de la Universidad durante el primer cuarto del siglo actual, de los padres Zameza, López del Vallado, Ibero y Leza. El año 1916 comienzan los estudios de la Universidad Comercial, que tan notables hombres de empresas ha dado a la industria española.

Las vicisitudes que la institución sufrió por obra y gracia de la malevolencia política están bien historiadas.

Ciertamente que deprime el ánimo la consideración del poco peso o influencia que la catolicidad española ha tenido en el curso de 75 años, no pudiendo conseguir el reconocimiento oficial o la validación de los títulos que pudiera haber otorgado la Universidad. La defensiva de la docencia oficial, dominada por los institucionistas, fue en todo momento tan cerrada que hasta hace poco no ha podido decir España que tiene una Universidad católica, y aún continúa Deusto pendiente del último empujón para colocarse en el rango de las Universidades que otorgan grados.

Creemos que cuantos hayan sido alumnos de la Compañía de Jesús, no sólo en el benemérito Deusto sino en tantos colegios de segunda enseñanza como regentan los jesuitas, y mamado la leche fructífera de su formación religiosa y moral en el período más moldeable de su vida, leerán con gozo esta historia y se agolparán a su memoria innumerables recuerdos de tantos y tantos días felices que embalsamaron su niñez con persistente perfume. Esto nos ha ocurrido a nosotros, testigos directos de la incruenta pero injustísima persecución que hipócritamente desarrolló la República contra la Compañía, tirando por elevación a la Iglesia española.

¡Colegio de Villasís, de Sevilla!, hoy derruido y sustituido en otro lugar de la ciudad por modernas instalaciones, pero que nada dicen en su frialdad a quienes vivieron la segunda enseñanza en aquellos viejos claustros, aprendieron a rezar en la hermosísima capilla y a jugar al fútbol en el gran patio de arena.

Ignoramos si resultarán indiscretas nuestras palabras, pero cuando personas de la altura intelectual y de misiones tan destacadas dentro de la Orden en España como los padres Nemesio Güenechea y Angel Ayala estiman justo censurar duramente

la disciplina deustense, nos parece oportuno recordar que la tal disciplina severa y hasta dura estaba vigente todavía en el primer tercio de este siglo en los colegios de la Compañía. No debe exagerarse entendiendo que ello significaba andar a golpes con los alumnos ni aplicarles castigos pesados, pues a lo más éstos consistían en privarles del recreo, aislarles en la última banca de la clase, o prolongarles el día de jornada en la aborrecida aula de castigos, que siempre vigilaba el padre de más severo gesto, aunque para conseguirlo tuviera que montarse en las narices unas gafas de cristales simples. Nos referimos al absoluto silencio en filas, estudios, etc., a cruzamientos de brazos, al pedir permiso para lo más insignificante, recibiendo un no en cuanto hubiera el mínimo pretexto. Rector conocimos tan temible y hasta extravagante que hacía desnudarse los calcetines en la lectura de las notas al alumno mal calificado en urbanidad para demostrarle que era un sucio, lo que siempre resultaba verdad; padre Prefecto naturalmente bondadoso, que había de adoptar unos gestos feroces y desanimadores, con los cuales no engañaba a nadie, para que le tuvieran por severo.

Había, sin embargo, algo de mucha más trascendencia y que tan sólo al transcurso del tiempo era notado por los alumnos, formando como el núcleo principal de la educación moral, la celosa preparación e insistencia con respecto al sexto Mandamiento, estimado como el más importante, para que los jóvenes al salir de aquel ambiente cerrado tuvieran siempre una hispida castidad que les incitara a mirar cuanto con el sexo se relaciona como nefando. Como en aquellos tiempos no estaba de moda la educación sexual y se mantenía en el más profundo misterio el origen de la vida, la ignorancia en tal materia no resultaba práctica, pues cuando se salía al mundo y se abrían los ojos a tantas excitaciones callejeras, predominaba el asombro y no se tenían los necesarios medios de defensa, agravando la curiosidad las naturales tentaciones.

Todavía en el trato general a los alumnos era de notar cierta preferencia de mucho peor resultado desde el punto de vista social. Tal vez si consideramos las constituciones de la Orden, que tienden a la obediencia absoluta al superior, encontraremos justificado que a los reverendos padres les fuesen siempre más gratos los alumnos sumisos, humildes, callados, respetuosos; pero éstos también solían ser los de personalidad menos relevante, carentes de fantasía e iniciativa y, por regla general, incapaces de un arranque vehemente y generoso. Si a los tales se les considera los mejores, favoreciéndoles, otorgándoles las dignidades y cargos, y poniéndoles como ejemplo a los demás, siempre se corre

el peligro de que, al juzgar la educación por la posterior actuación de los alumnos, se forme mal criterio de aquéllos a quienes los padres estimaban los mejores, ya que como decía Helvetius "las personas sensatas son inferiores a las apasionadas: se vuelve uno estúpido en cuanto deja de ser apasionado", y la realidad es que los caracteres incapaces de una rebeldía justa o de una sinceridad rabiosa suelen ser también ineptos para todo lo grande.

No nos juzgamos capacitados para criticar el régimen de instrucción, por otra parte tan encajado entre programas oficiales, que resultaba difícil la libertad del profesorado; estimamos sí que predominaba el memorismo, cosa no extraña, pues el plan de estudios de 1904 exigía mucho trabajo de tal potencia.

Quien lea los anteriores párrafos pensará que no hacemos sino censurar; nada más lejos de nuestro ánimo que inclinar el platillo de la balanza a lo negativo. En aquellos colegios se encontraba algo difícilmente definible, que con palabras magistrales, siguiendo las modernas normas pedagógicas, recogió el Papa Pío XI en la *Divini Illius Magister*: el ambiente de la educación; era insuperable desde el punto de vista religioso y moral. La misa diaria, el rosario, las oraciones antes y después de clase, el ejemplo de devoción y modestia de cuantos ceñían la faja, el hecho de aprovechar todas las ocasiones que se ofrecían para aumentar los conocimientos religiosos, y, sobre todo, aquellas inolvidables clases de religión y apologética. En ellas, cuando los alumnos tenían ya una base, el profesor dejaba discutir libremente, ejerciendo el papel de moderador, para que la ignorancia y el apasionamiento de la dialéctica no enredasen el asunto. ¡Cuántas veces hemos visto en los claustros universitarios emplear aquellos argumentos teológicos con bases filosóficas aprendidas en tales clases! Como nuestro paso por las aulas superiores transcurrió en aquellos procelosos tiempos de la caída de la Monarquía y comienzos de la República, la pugna con los fuistas de los católicos era diaria, y creemos no cometer ninguna exageración si afirmamos rotundamente que en Sevilla, por lo menos, los alumnos de los jesuítas demostraban una preparación muy superior a los de otros colegios católicos.

No obstante, lo dicho respecto a la disciplina, el recuerdo, la estela que dejaban en el alma de los discípulos aquellos años de bachillerato era de amorosa gratitud, y la piedra de toque se dio cuando, meses anteriores a la aprobación de la Constitución de la República, después de la primera quema de conventos, se presentó a los discípulos la necesidad de proteger los colegios y residencias, mediante guardias nocturnas. Jamás faltó a los padres

su guardia diaria, y aunque en menor número que en el Colegio, también en la Residencia. Si no fuera alargar esta miscelánea contaríamos anécdotas muy sabrosas. Baste recordar como muestra del valor e ingenuidad conjuntos de algunos padres que para guardar la casa de la Congregación eligieron a dos o tres oficiales de complemento, pensando que como tales habría menor responsabilidad si los sorprendieran. ¡Bendito Dios que no permitió que las turbas pretendiesen incendiar cuando había vigilantes dentro, pues de otra suerte, el resultado hubiera sido funesto!

Grato es aprovechar una ocasión tan digna de mención como la publicación de la historia de la Universidad de Deusto para plasmar en letras de molde el agradecimiento, admiración, veneración y cariño sin límites que los beneméritos padres de la Compañía inspiran a sus discípulos. Parodiando aquellas hermosas palabras de Pablo Antonio Quadra, dirigidas a España, diremos que cuánto hay de noble y elevado en nuestra alma, de puro en nuestro corazón y en nuestros afectos, a la Compañía se lo debemos. Al salir de su casa comenzamos a navegar por los procelosos mares de la vida, pero cualesquiera que fueran nuestros naufragios "más negar que me amaste y que te amé, negar que fui tu hijo y que en tus brazos se pasó como un sueño mi niñez", como dice refiriéndose a la Virgen Inmaculada el hermoso himno de Nuestra Señora del Recuerdo, "¡eso nunca lo haré, Madre querida, eso nunca, nunca lo haré!".

Dios que sabe premiar como castigar a su manera, la más providente y sabia, a muchos, los mejores, que demostraron su agradecimiento disponiéndose a defender las casas de su padres dio después el mejor de los premios, una muerte voluntaria por Dios y por la Patria.

MANUEL JUSTINIANO

